

Monseñor Nicolás De Carlo y la Iglesia Católica en la construcción del peronismo chaqueño¹

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Nordeste/IIGHI (UNNE-CONICET)

marimarsolis@yahoo.com.ar - mayitamaggio@hotmail.com

Introducción

Monseñor Nicolás De Carlo fue el primer obispo de Resistencia, ocupaba ese lugar cuando el peronismo accedió al poder en 1946. Durante esos años, fue uno de los obispos más cercanos al gobierno con quienes tuvo muchas coincidencias que le valieron el reconocimiento de Perón y el encono de algunos de sus pares en la jerarquía eclesiástica. Desde su lugar, fue una figura clave en el proceso de construcción del peronismo chaqueño, no por su participación específica en la formación partidaria pero sí por el esfuerzo que hizo en la generación de un clima favorable al peronismo en el territorio. En esta ponencia nos propusimos indagar sobre ese papel y sobre los vínculos que se tejieron entre ambas instituciones en este espacio regional.

Trabajamos fundamentalmente con fuentes oficiales ya sea del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación como de la misma iglesia chaqueña. En este último caso, fueron muy importantes los documentos inéditos y la colección de la revista *Acción Chaqueña*

¹ Esta ponencia es la versión preliminar de un capítulo de libro que será incluido en una compilación dirigida por Miranda Lida y Carolina Barry, cuyo objeto es presentar las semblanzas (tanto de biografía individual como colectiva) de sacerdotes/religiosas/ congregaciones/laicos/ instituciones que pretenden revisar la relación entre el peronismo y el catolicismo en los últimos setenta años de la historia argentina, desde Copello a Bergoglio.

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

a los que pudimos tener acceso en el Archivo del Arzobispado de Resistencia².

Algunas reflexiones sobre las relaciones entre Iglesia y peronismo

La historiografía sobre la Iglesia Católica en la Argentina se ha multiplicado en las últimas décadas y en ese conjunto se destacan – por su número– aquellos trabajos que se orientaron a indagar sobre las complejas relaciones que se establecieron entre la Iglesia y el peronismo³. Entre ellos distinguimos algunas interpretaciones pioneras que plantearon una agenda de problemas que fue profundizada, discutida y hasta objetada posteriormente por investigaciones posteriores. En ese grupo se inscribe el seminal trabajo del historiador italiano Loris Zanatta quien planteó la hipótesis del “mito de la nación católica” con la cual buscó explicar la particular relación que se estableció entre la Iglesia y el Estado argentino durante la primera mitad del siglo XX⁴. Esta interpretación pone el acento en la idea de que la Iglesia contribuyó a forjar ese mito que le sirvió de argamasa para su aproximación al Ejército en los años treinta y derivó posteriormente en una identificación con el peronismo. Para este autor “el 4 de junio de 1943 la Iglesia alcanzó el poder”, ya que “la revolución militar sería el evento que pondría fin a al largo período de la hegemonía liberal y daría paso a la restauración católica”, destacando no sólo la bienvenida eclesial de la revolución militar, sino también la cooperación de hecho, sistemática y decidida de amplios sectores de la

²Agradecemos la colaboración prestada por la Hna. Olga Soto H.M.A. Canciller Secretaria General del Arzobispado (que se encuentra a cargo del Archivo del Arzobispado de Resistencia) además de la buena predisposición de María Teresa Martínez, encargada de la recepción de la institución.

³Roberto Di Stéfano y José Zanca. “Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía”. En: *Anuario de Historia de la Iglesia*. Vol. 24, 2015, Universidad de Navarra. 15-45 pp.

⁴Loris Zanatta. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943- 1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Iglesia en la gestión política que se inauguraba. Sin embargo, según el mismo Zanatta esta relación empezó a resquebrajarse hacia 1949 con la reforma de la Constitución Nacional en las que no se incluyeron las reformas que la Iglesia esperaba para hacer finalmente realidad ese mito y mantuvo intacto el siempre polémico sistema de patronato⁵.

Una interpretación diferente es la que ofrece Lila Caimari, según su hipótesis la aproximación original entre Iglesia y peronismo estuvo relacionada con que las necesidades de ese primer peronismo se identificaron originalmente con las demandas de la Iglesia que necesitaba un apoyo institucional que Perón estaba deseoso de otorgar a cambio de un sustento político⁶. Sin embargo este vínculo estuvo basado en una errónea expectativa sobre las posibilidades y deseos del otro. La cúpula del Estado fue construyendo un cristianismo peronista y la Iglesia experimentó una desilusión con el peronismo que no llegó a convertir a la Argentina en una nación estructurada en torno al catolicismo integral. A diferencia de Zanatta que señala el año 1949 como un hito en la relación entre el peronismo y la Iglesia, para Caimari las diferencias se dieron desde el principio y el conflicto no fue tan lineal. Para esta autora es imprescindible entender esta confrontación en el marco del proceso de polarización de la sociedad que el peronismo generó especialmente desde 1950. Observa Caimari que la fusión entre la cruz y la espada, lema de los “revolucionarios” de 1943, iría progresivamente desapareciendo del discurso de Perón. El hecho de que el líder recurra a la doctrina eclesiástica, como la defensa de la enseñanza religiosa, y la constante apelación a las encíclicas papales, es entendido por Caimari más a la luz de las tácticas políticas empleadas que como reproducción de un espíritu netamente católico.

A los importantes aportes de estos dos autores deben sumarse los de Susana Bianchi quien buscando las causas del virulento en-

⁵Loris Zanatta. “La reforma faltante. Perón, la Iglesia y la Santa Sede en la reforma constitucional de 1949”. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Nº 20, 1999, pp 111- 130.

⁶Lila Caimari. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

frentamiento entre Iglesia y Peronismo hacia 1955 encuentra que las relaciones entre ambos inevitablemente terminarían en una confrontación pues ambos buscaban controlar bajo su propia órbita a toda la sociedad⁷. De este modo, la autora resaltará constantemente algunas distancias entre “estructuras ideológicas” de la Iglesia y el marco ideológico construido por el peronismo. No concibe al peronismo como un proyecto de sustitución de la Iglesia católica. Considera los elementos conflictivos que entran en juego en las relaciones de poder presentes en la época, alude más a diferenciaciones entre estructuras que a la creación de una iglesia nacional de sesgo anticatólico.

Sin pretensión de explicar específicamente las relaciones entre Iglesia y peronismo -puesto que los objetivos del autor son otros- Mariano Plotkin expone otra hipótesis que permite analizar la relación desde una nueva perspectiva⁸. Este autor plantea la idea de que el peronismo construyó una religión política que lograría monopolizar el espacio simbólico al precio de desplazar de él a la religión católica, situación que por supuesto llevará a una fuerte disputa entre ambos.

En una perspectiva muy diferente podemos ubicar el trabajo de Roberto Bosca que ve al peronismo como la más clara expresión de una tradición regalista, de profundas raíces en la tradición política argentina, y que por ende, no podía sino conducir al más desembozado conflicto con la Iglesia dado que aspiraba a someter bajo su órbita a la propia jerarquía eclesiástica⁹.

Más allá de las diferencias, hay un aspecto coincidente en la mayor parte de estos trabajos: todos ellos se concentran en las relaciones entre las jerarquías eclesiásticas y el Estado. Esta cuestión que es señalada por Miranda Lida, marca en este sentido las diferencias entre los trabajos que abordaron la historia de la Iglesia en las prime-

⁷ Susana Bianchi. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943- 1955*. Buenos Aires, 2001.

⁸ Mariano Plotkin. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946- 1955*. Buenos Aires, 1993.

⁹ Roberto Bosca. *La iglesia nacional peronista. Factor religioso y factor político*, Buenos Aires, 1997.

ras décadas del siglo XX¹⁰. Esta autora señala que, en realidad, las relaciones entre Iglesia y peronismo estuvieron llenas de matices y de grises y que la Iglesia se vio sobrepasada por la enorme capacidad que demostró Perón para movilizar a las masas, por lo que plantea que las manifestaciones católicas en la esfera pública se peronizaron durante esos años, especialmente los sectores juveniles del catolicismo¹¹.

En los últimos años, se han sumado a estos trabajos algunos aportes que estudian esta relación entre religión, sociedad y política desde espacios provinciales y regionales, contribuyendo a complejizar este campo. Abordan las instituciones laicas y eclesiásticas, la prensa y los intelectuales católicos, los simbolismos y la construcción de discursos e interpretaciones sobre lo religioso y lo político. Se destacan aquí los estudios de Lucía Santos Lepera para Tucumán y Jessica Blanco para Córdoba¹², falta todavía conocer mucho más acerca de lo que sucedió en otras provincias y territorios. Para el caso del Chaco, existen algunos importantes aportes sobre la historia de la Iglesia en ese territorio, sin embargo en ningún caso los autores se propusieron estudiar la relación con el peronismo, que en todo caso es apenas mencionado en función de otros objetivos¹³.

¹⁰ Miranda Lida, "Catolicismo y peronismo: debates, problemas, preguntas", En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Nº 27, 2005, pp. 139-148.

¹¹ Miranda Lida. "Catolicismo y peronismo: la zona gris". En: *Ecos de la Historia*, Año II, Nº 6, octubre- diciembre de 2010, pp. 10- 13.

¹² Lucía Santos Lepera. "La Iglesia católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955". En: Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein. *El primer peronismo en Tucumán: avances y nuevas perspectivas*. Tucumán, UNT, 2012, 171-216 pp. y Jessica Blanco y Gardena Vidal. *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*. Ferreyra Editor, Córdoba, 2010.

¹³ Helga Nilda Goicoechea. *La diócesis de Resistencia. Un obispado de Frontera (1878-1957)*. Corrientes, Eudene, 1998. Una primera aproximación a este tema en Mayra Magglio. "Política y religión en el Chaco. La Iglesia Católica en los inicios del peronismo: una mirada desde Acción Chaqueña". En: *XXXII Encuentro de Geohistoria Regional*. Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET-UNNE), Resistencia, 27, 28 y 29 de septiembre de 2012.

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

La Iglesia Católica chaqueña en la década de 1940: entre la evangelización y la “cuestión social”

Cuando hacia fines de la etapa que abordamos- la década de 1940- el 90% de la población chaqueña se declaraba “católica”, mucho de ello tenía que ver con lo sucedido en el decenio anterior.¹⁴ La Iglesia como institución había estado presente en el Chaco desde la época hispánica, pero lo inhóspito de las tierras y la agresividad de los pueblos autóctonos, hicieron que los intentos de evangelización de las reducciones jesuítica de San Fernando (1750) y franciscana de San Buenaventura de Monte Alto (1865) tuvieran una vida efímera y terminaran en fracaso.¹⁵ Sin embargo, esta situación comenzó a cambiar paulatinamente con llegada de un contingente de inmigrantes italianos a la recién creada colonia Resistencia en 1878 -que en su mayor parte profesaban la fe católica- lo que generó la necesidad de organizar y mejorar la atención religiosa en el territorio.

A partir de 1897, los territorios nacionales de Chaco y Formosa¹⁶ que en lo eclesiástico estaban bajo la jurisdicción de la diócesis de Salta, quedaron incorporados a la nueva diócesis de Santa Fe, organizada en aquel año. Desde ese momento y hasta mediados de la década de 1930 los padres franciscanos de los conventos de San Lorenzo

¹⁴Datos contemplados en el IV Censo General de la Nación, 1947.

¹⁵No abundan trabajos sobre la historia de la Iglesia chaqueña. Entre las obras generales que se pueden consultar se destacan las de José Alumni. *El Chaco. Hechos y figuras de su pasado*. Resistencia, Moro, 1951; Ricardo Zalazar. *Historia de la Iglesia en el Chaco. Reseña de sus hechos*. Resistencia, Talleres U-7, 1976 y Helga. Goicoechea. *La diócesis de Resistencia. Un obispado de frontera (1878-1957)*. Resistencia, Eudene, 1998.

¹⁶Hacia fines del siglo XIX, el Estado nacional creó los territorios nacionales y los organizó mediante la Ley Orgánica de Territorios Nacionales Nº 1532, del 16 de octubre de 1884 en nueve jurisdicciones: los territorios de Misiones, Formosa, Chaco, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, incorporándose a partir de 1899, el Territorio de los Andes. Los territorios carecían de autonomía política y presupuestaria, ya que, según la legislación, el gobernador del territorio era designado por el Poder Ejecutivo Nacional, con acuerdo del Senado, duraba tres años en sus funciones y podía ser nombrado por un nuevo período. Véase María Silvia Leoni. “Los Territorios Nacionales.” En: Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Vol. VIII, Buenos Aires, Planeta, 2001. pp. 43- 76.

(Santa Fe) y La Merced (en Corrientes) se hicieron cargo de las tareas religiosas en el Chaco. Recién en 1900 comenzó la construcción de la primera parroquia, denominada “San Fernando” y ubicada en el centro de Resistencia, la capital del territorio. El párroco en ese entonces alternaba la atención del núcleo urbano con las capillas rurales que se fueron multiplicando a medida que se iban levantando los pueblos del interior. Helga Goicoechea ha señalado algunas de las dificultades que tuvo la inserción de la Iglesia en esos primeros años del siglo XX:

“La tarea pastoral en Resistencia no era fácil. Es cierto que había un grupo de fieles nucleados en asociaciones piadosas y de acción social (...) pero Resistencia hacia 1910 había dejado muy atrás la colonia cantón y se iba convirtiendo en un núcleo urbano cosmopolita de cierta importancia, al que se sumaban continuamente hombre atraídos por la posibilidad de forjar un rápido bienestar material. La gente que venía a “hacer Chaco” dejaba en segundo plano sus necesidades espirituales.”¹⁷

Hacia 1914, en pleno proceso de expansión hacia el oeste del Chaco, la presencia efectiva de la Iglesia católica aún era mínima en relación al extenso territorio. Su acción estaba circunscripta a una parroquia en Resistencia, algunas capillas precarias en los pueblos más pujantes del interior y a una misión franciscana en Nueva Pompeya en el Impenetrable, todas atendidas por frailes franciscanos.

La década de 1930 trajo consigo algunas novedades que permitieron romper con el relativo estancamiento que venía arrastrando la institución. Entre julio y agosto de 1934 el obispo de Santa Fe, monseñor Nicolás Fasolino, recorrió los territorios de Chaco y Formosa en una extensa visita pastoral, donde observó -entre otros aspectos- la precaria situación de los habitantes de estos espacios y la ineficiente estructura institucional de la Iglesia para atenderlos: “pude constatar la pobreza material y el estado de abandono en que se encuentran gran parte de los habitantes de aquellas apartadas regiones (...) aban-

¹⁷Nilda Goicoechea. *La diócesis de Resistencia...*cit. p. 32.

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

dono que trae consigo la falta de fe y la carencia de prácticas religiosas”.¹⁸

La visita tuvo consecuencias trascendentales. Las gestiones del entonces gobernador del Chaco José Castells, combinadas con las observaciones de Fasolino, resultaron en la elevación de la jerarquía institucional de la iglesia chaqueña. En una primera instancia, se estableció la Vicaría General Eclesiástica de Chaco y Formosa, que significó la transición hasta la creación de la diócesis de Resistencia con jurisdicción en los dos territorios nacionales ejecutada definitivamente en 1940.¹⁹

Lo interesante además, es que en este contexto se produce la llegada de monseñor Nicolás De Carlo al Chaco, como administrador de la vicaría y luego como primer obispo de la diócesis.²⁰ Ésta figura tendría una trayectoria destacada en el territorio durante más de una década hasta su muerte -ocurrida en 1951- no solo por constituirse oficialmente en representante de la máxima jerarquía eclesiástica del territorio, sino también en un referente social y político de importancia. Con la ayuda de su máximo colaborador, José Alumni²¹ imprimió

¹⁸ *Boletín Eclesiástico de la diócesis de Santa Fe*, 1934, p. 400 citado en Helga Goicoechea. La diócesis de Resistencia...cit. p. 53.

¹⁹ Ricardo Zalazar. Historia de la Iglesia en el Chaco...cit. p. 67.

²⁰ Nicolás De Carlo nació en Pietrarroia, en los antiguos Estados Pontificios, Italia, el 14 de septiembre de 1882. A los pocos meses su familia se estableció en la Argentina, en la provincia de Entre Ríos. Ingresó al Seminario Conciliar de Paraná y terminó sus estudios en 1903, fue ordenado sacerdote en 1905. Desempeñó distintas funciones como vicerrector y profesor del Seminario Conciliar, canónigo del Cabildo Eclesiástico de Paraná, obispo auxiliar y Vicario Capitular de la diócesis entrerriana y Obispo Auxiliar de Arquidiócesis de Santa Fe. Luego se transformó en Administrador Apostólico del Chaco y Formosa en 1936, tras lo cual sería el primer obispo, una vez creada la diócesis respectiva, en 1940. Falleció en 1951 Helga Nilda Goicoechea. “El episcopado de Monseñor Nicolás de Carlo. Su obra social.” En: *Folia histórica del Nordeste*, N° 5. IIGHI-UNNE- Conicet - Fundanord, Rcia-Ctes. 1982, pp. 131-132

²¹ José Alumni había nacido en Cortona (Italia) y falleció en Buenos Aires (1907-1963). Llegó a la Argentina en su infancia, estudió en el Seminario Diocesano de Paraná, donde se ordenó sacerdote. Allí dictó las cátedras de Historia y de Lenguas vivas. Estuvo radicado en el Chaco entre 1936 y 1956. Fue Secretario de la Vicaría Eclesiástica y Vicario de la Diócesis en Sede Vacante al momento del fallecimiento de (1951-1955). Ya en Buenos Aires, diri-

un nuevo dinamismo a las actividades de la Iglesia y buscó difundir su doctrina cristiana a través de distintos medios. Al poco tiempo de instalarse, De Carlo se abocó a organizar la estructura de la diócesis, propiciando la construcción de nuevas parroquias y para dotarla de un instrumento de comunicación rápida y eficaz con los fieles, creó una revista semanal *Acción Chaqueña*, publicada desde la diócesis y dirigida por Alumni. La revista, que apareció entre los años 1937 y 1956, reflejaba en sus páginas no sólo las informaciones propias de la actividad de las parroquias, de los colegios religiosos y la cotidianidad de las instituciones eclesíásticas, sino además era un espacio de transmisión de la doctrina social de la iglesia y un lugar donde se exponían las opiniones sobre la situación política y social del momento.²² Con la llegada de las novedades y nuevas autoridades, un gran número de jóvenes católicos comenzó a organizarse en cuadros de laicos, que con la creación de la sede de Acción Católica en Resistencia, también ayudaron a consolidar la presencia de la Iglesia dentro de la sociedad chaqueña.²³

La labor de monseñor De Carlo muy pronto se extendió hacia la atención social. Según Helga Goicoechea, “desde el comienzo le preocupó severamente la indigencia proletaria, la vivienda precaria, la niñez abandonada, la mujer sin oficio y sin recursos, el salario escaso, la degradación moral, la ignorancia religiosa”.²⁴ Estas preocupaciones se expresaban en un territorio que a principios de 1940, mostraba un perfil dinámico y a la vez conflictivo dadas las perspectivas que imponía la actividad económica agropecuaria –en constante crisis desde 1929: la masiva afluencia humana en épocas de cosecha, la explotación de niños y mujeres, el hacinamiento en los entornos labora-

giró el diario *El Pueblo* e integrará la Dirección de Enseñanza Privada y la Junta de Historia Eclesiástica. Ricardo Zalazar. *Historia de la Iglesia en el Chaco...*cit. p. 70-71.

²²Véase Helga Goicoechea. *La diócesis...*cit. pp. 105-110.

²³AAR. *Acción Chaqueña*. 6 de septiembre de 1941, p. 1. “Se realizó en Resistencia la primera Asamblea en el Chaco entre los días 28, 29 30 y 31 de agosto de 1941. Asistieron desde Buenos Aires una delegación de la Junta Central de Acción Católica Argentina, así como delegados de las parroquias del interior del territorio chaqueño”.

²⁴Helga Nilda Goicoechea. “El episcopado de Monseñor Nicolás de Carlo...”. cit. p. 135.

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

les, los delitos a la persona y la propiedad por la gran circulación de dinero en efectivo, la proliferación del alcoholismo y otras enfermedades. En relación a estas problemáticas, la acción del Estado encarnada en los gobernadores, interventores y demás funcionarios, tenía un despliegue muy limitado, que imposibilitaba llegar a soluciones permanentes.

Para paliar algunas de esos flagelos, el obispo trazó un plan de acción cuyo desenlace dio lugar a la creación de la Obra de Asistencia Social Católica, cuya primera expresión fueron los llamados talleres de barrio: “Es prioritaria la construcción de pequeños salones en los distintos barrios apartados, en los que funcionaría una especie de taller donde se impartirá enseñanza manual a las madres e hijos, no solo para dignificar el hogar con el aprendizaje del trabajo en familia, sino llegar hasta habilidades para ganarse el sustento”.²⁵ El mecanismo de creación de un taller era el mismo en casi todos los casos: el obispo elegía el lugar más adecuado en cada barrio o pueblo, pedía ayuda material para costearlo y levantar el taller a instituciones de gobierno y donaciones de comercios y particulares, constituía una asociación de vecinos a quienes encomendaba su atención y supervisaba el avance del mismo.

Hacia mediados de 1943, se habían creado 15 talleres en Resistencia y algunos pueblos del interior, donde se realizaban múltiples actividades para mujeres y niñas como costura, bordado, tejido, cocina, peluquería, dactilografía, nociones de contabilidad, radiotelegrafía, combinadas con clases de catecismo, moralidad, convivencia y otras tareas. Además de esto, De Carlo apoyó la creación de colegios católicos para varones y mujeres, gestionó tres consultorios médicos para la atención de la población más vulnerable en Resistencia, alentó la erección de hogares para niños huérfanos en Resistencia, Formosa, Barranqueras y Roque Sáenz Peña, en donde instalaron talleres de carpintería, herrería, tipografía, entre otras.²⁶ La intensa acción social desplegada desde la diócesis de Resistencia, tanto en la

²⁵ AAR. Carpeta Asistencia social N°1. Carta al presidente del Consejo Nacional de Educación Octavio Pico del 23 de julio de 1937, fragmento citado en Helga Nilda Goicoechea. “El episcopado de Monseñor Nicolás de Carlo...”. cit. 137.

²⁶ Ricardo Zalazar. *Historia de la Iglesia en el Chaco...* cit. p. 69.

capital como en el interior del territorio chaqueño, muchas veces suplantó o compensó las exiguas disposiciones estatales en materia social y logró una resuelta y sostenida organización apoyada sobre los recursos y contribuciones de los fieles. La labor social de Nicolás De Carlo finalmente sería reconocida por el presidente Perón en un solemne acto en abril 1948. Al momento de su muerte la obra pastoral del Obispo en su diócesis era muy significativa, el número de los Talleres ascendía a 34, con un total de 1954 alumnas.²⁷

Monseñor Nicolás De Carlo, la iglesia chaqueña y el peronismo

La revolución del 4 de junio de 1943 fue recibida con agrado y buenas expectativas por la Iglesia chaqueña que veía importantes coincidencias con el programa del nuevo gobierno, fundamentalmente en las filiaciones con el llamado nacionalismo integrista y en la lucha contra la influencia comunista en los sectores obreros. “Buen Comienzo” se titulaba un editorial de *Acción Chaqueña* publicado apenas unos días después del golpe, en el que elogiaba las iniciativas planteadas por el gobierno provisional:

“Con certera visión de la realidad circundante, el gobierno provisional ha dado preferencia a la consideración de estas cuestiones vinculadas con la especulación desenfrenada y las penurias económicas de la población, dejando para segundo término otras materias que, por lo común, eran objeto de absorbente atención por los dirigentes de las agrupaciones políticas. Por eso se comprueba un gran fortalecimiento del espíritu general, ya que se tiene la impresión de que el pueblo está al fin respaldado por gobernantes que saben aplicarse al estudio y solución de los graves problemas que han venido afectando y lastimando su existencia.”²⁸

²⁷ Corona fúnebre a la memoria del primer Obispo de Resistencia Excmo y Rvmo. Mons Nicolás de Carlo. +19 de octubre de 1951. Resistencia, 1952. p. 87.

²⁸ “Buen Comienzo”. AAR *Acción Chaqueña*. 19 de junio de 1943. Año VI N° 222, p. 1

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

El mismo apoyo se manifestó en varias ocasiones, dado que las políticas gubernamentales en materias sociales y de defensa de los ideales educativos cristianos eran compartidas abiertamente por las autoridades eclesiásticas chaqueñas que incluso hicieron un llamamiento a la población a cumplir con las disposiciones oficiales, sin formular cuestionamientos²⁹. Abierto también fue su apoyo a las medidas adoptadas por Perón desde el Departamento de Trabajo, luego transformado en Secretaría de Trabajo y Previsión:

“El actual presidente del Departamento Nacional del Trabajo (...) ha resuelto llevar la función del mismo a un plano que no sea meramente el de un burocratismo de expedientes y estadísticas. Su misión debe ser, principalmente la de velar en forma directa sobre el cumplimiento de las leyes y reglamentaciones dictadas en defensa de los trabajadores”³⁰.

Posteriormente, cuando ya empezaba a configurarse un sector político en torno a la figura de Perón y se fueron agudizando los conflictos, el periódico moderó el apoyo explícito que había mostrado al principio. Así, luego de los sucesos ocurridos el 17 de octubre de 1945 en Buenos Aires, la Iglesia chaqueña adoptó una actitud expectante. Varios días más tarde *Acción Chaqueña* recién publicó una editorial donde expresaba, sin tomar una posición demasiado definida, los inconvenientes que acarreaban los “apasionamientos excesivos” en la toma de decisiones y abogaban por una superación del conflicto mediante “la comprensión y la tolerancia”³¹.

Durante la campaña electoral, las posiciones de la jerarquía también oscilaron entre la apelación a la tranquilidad social y la llamada a los católicos a cumplir con responsabilidad su rol político y social de cara a las elecciones. Si bien la Iglesia no manifestó abiertamente su apoyo a alguna de las agrupaciones políticas en disputa,

²⁹ AAR. *Acción Chaqueña* Nº 340, 23 de octubre de 1943, p 1

³⁰ AAR. *Acción Chaqueña*. Nº 331, 21 de agosto de 1943. p. 1.

³¹ AAR. *Acción Chaqueña* Nº 492. 26 de octubre de 1945. p. 1

en la prensa local se reprodujeron distintas exhortaciones a “encauzar la acción” del movimiento obrero, a defender sus reclamos entendiendo que “si existe un gran malestar en el mundo se debe precisamente a que no se procede con justicia, la reivindicación de la justicia es el primer paso para ganar la tranquilidad y la paz sociales”.³² Criticaba abiertamente a los partidos anticlericales y veían con buenos ojos la movilización de las clases populares:

“Más que alarmarnos de la nueva e incontenible sensibilidad social de las masas y del énfasis con que van gritando por las calles sus anhelos reivindicatorios, debemos darnos al pueblo con palabras y con obras, nuestra comprensión humana y nuestro afecto de cristianos, porque la justicia es el cimiento de la armonía social y el amor es la esencia de nuestra doctrina”.³³

El triunfo de Perón no trajo mayores cambios en las expresiones anteriores de la Iglesia, pero podemos advertir que a partir de su llegada al poder y ya en funciones como presidente, sugestivamente comienzan a incluirse en las páginas algunas noticias sobre la marcha del gobierno y fotografías de los actos en donde aparecía Perón y sus funcionarios. Iniciativas como el debate y posterior sanción de la ley de voto femenino encontraron eco favorable en las páginas de la revista.³⁴ Luego de la aprobación de la ley de enseñanza religiosa, el obispo de Resistencia mandó celebrar un Te Deum en todas las parroquias de la diócesis, señalando el empeño puesto por el presidente en este propósito que merecía su aplauso y gratitud³⁵. Colaboró también

³² AAR. *Acción Chaqueña* N° 493, 2 de noviembre de 1945.

³³ AAR. *Acción Chaqueña*. N° 495. 16 de noviembre de 1945. Reproducción del diario *El Pueblo*.

³⁴ AAR. *Acción Chaqueña*. N° 537. 6 de septiembre de 1946.

³⁵ AAR. *Acción Chaqueña* del 12 de mayo de 1947. Decreto Episcopal del 8 de mayo de 1947. Citado en Nilda Goicoechea. *La diócesis...* op. cit, p. 124.

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

el obispo con la realización del censo de 1947 en el que aportó hasta su propio automóvil para el traslado de los censistas³⁶.

Uno de los momentos más significativos de la relación entre las autoridades nacionales y la jerarquía eclesial chaqueña se dio el 26 de octubre de 1947, cuando con motivo de la Fiesta Nacional del Algodón llegaron al Chaco el presidente Juan D. Perón y su esposa Eva Duarte. En un recorrido protocolar, ambos visitaron los talleres de barrio de la diócesis y observaron la obra realizada por el obispo. Perón elogió calurosamente la acción cumplida y ordenó que en nombre suyo y el de su esposa, se construyeran dos talleres más, uno en Resistencia y otro en la ciudad de Sáenz Peña. En esa misma oportunidad, Perón colocó la piedra fundamental para la construcción del Seminario Diocesano en las afueras de Resistencia, apadrinó la obra y prometió “prestar todo el apoyo que fuera necesario”³⁷. Es decir, las obras del obispo y del gobierno empiezan a confundirse.

Si bien desconocemos si existía un acercamiento previo entre Perón y el obispo, es evidente que luego de esta visita la relación se volvió más estrecha pues de regreso en Buenos Aires, el 5 de noviembre de 1947, el presidente firmó el Decreto N° 34.442, por el cual dispuso hacer entrega de un pectoral de oro con amatistas a Monseñor De Carlo como reconocimiento oficial y público de su *obra social y cristiana* realizada en la diócesis. En los fundamentos del decreto el presidente señalaba “la extensión e importancia objetivamente demostrada de la obra social que realiza en su diócesis” que no sólo se destacaba por las proyecciones de la obra en sí, sino también por la región del país en la que se desarrollaba. Por otro lado resaltaba la forma en la que el obispo realizaba su apostolado caracterizada por trasponer los umbrales del templo para mezclarse con el pueblo, actitud que identificaba coincidente con los esfuerzos de su gobierno³⁸.

Monseñor De Carlo al tomar conocimiento del decreto presidencial respondió por medio de una nota al presidente aceptando el reconocimiento pero señalando la confusión que éste le provocaba,

³⁶ AAR. Nota con fecha 9 de mayo de 1947, enviada por Francisco Leoni. Sub- delegado técnico del censo en el Territorio Nacional del Chaco.

³⁷ Nilda Goicoechea. *La diócesis...* Op. Cit. p. 162.

³⁸ Decreto N° 34.442 del PE Nacional. Buenos Aires, 5 de noviembre de 1947.

pues lo que se estaba destacando no era más ni menos que cumplir con sus deberes como obispo. Sin embargo, en un párrafo de la nota de aceptación que le envía al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, De Carlo expresa explícitamente las coincidencias que él veía entre su trabajo como obispo y los objetivos propuestos por el gobierno nacional encarnado en Perón:

“[...] hube de desarrollar mi acción episcopal sembrando los principios fundamentales de la justicia social basada en el amor cristiano que nos uniera a todos, que es esencia del Apostolado de la Iglesia, y es actualmente ideal del gobierno nacional en la nueva era, que se perfila grandiosa para la Patria por la decisión y sinceridad de la persona, que encarna el Gobierno.”³⁹

La entrega del pectoral se hizo efectiva en un acto solemne el 10 de abril de 1948. Asistieron Perón y su esposa, los ministros del Poder Ejecutivo, miembros de la Suprema Corte y del poder Legislativo, los gobernadores de Chaco y Formosa, Arzobispos y Obispos (con excepción del Cardenal primado de la Argentina Mons. Copello⁴⁰), representantes del clero de la diócesis de Resistencia, de órdenes y congregaciones religiosas y del laicado católico. Allí, tanto Perón como De Carlo pronunciaron significativos discursos que algunos autores calificaron como el *hecho inédito* en la historia de las relaciones Iglesia-Estado⁴¹, ya que el presidente, en tono provocador y atrevido, dio al Episcopado -que había sido invitado a la entrega- su visión acerca del rol del Iglesia en la Argentina y cuáles debían ser, desde su óptica, las relaciones que debían mantenerse entre ésta y el Estado. En el discurso además hizo una fuerte crítica a la curia preguntándoles

³⁹Nota de Monseñor De Carlo al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Dr. Juan Atiliao Bramuglia, 22 de noviembre de 1947.

⁴⁰Según Ludovico García de Loydi Copello no asistió por considerar insultantes los términos del decreto de homenaje. Ludovico García de Loydi. *La Iglesia frente al peronismo*. Buenos Aires, 1956, p. 59.

⁴¹Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943- 1955)*. Op. Cit. p 116.

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

cómo es que esa religión de los pobres que era el catolicismo había subvertido sus valores para que “se apoderen del templo los mercaderes y los poderosos y, lo que es peor, para que quieran utilizarle para sus fines interesados”. Les cuestionó las diferenciaciones sociales que se observaban en la Iglesia y las contrastó con la actitud abierta y de recepción de todos que él había tenido en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

“Por mi parte, creo haber cumplido la doctrina apostólica al crear la Secretaría de Trabajo y Previsión con espíritu de imparcialidad. La labor social que vengo desarrollando desde que ejerzo funciones de gobierno, va encaminada tanto a exaltar los valores espirituales [...] He querido y he logrado que los trabajadores perciban retribuciones justas, y en mis esfuerzos a tal fin encaminados -que no representan un objetivo político, sino social-, me habría gustado alcanzar la colaboración activa del Episcopado, como espero obtenerla en adelante”.⁴²

Lila Caimari y Susana Bianchi vieron en la disertación de Perón la excusa perfecta para indicarle al Episcopado en general las formas de apoyo al gobierno que debían guardar, presentándose él mismo como el conductor de la Iglesia Argentina⁴³. Perón quiso mostrarles el ejemplo “excepcional” de De Carlo en el conjunto de sacerdotes argentinos, de alguna forma les indicó el camino que debían seguir:

“Es mejor y más conveniente para la vida del Estado, como para la de la Iglesia, volver a las costumbres sencillas, al predominio de la paz, del amor y de la confianza recíproca entre los hombres y entre las naciones.[...]. La humildad cristiana, la afabilidad paternal, el desprecio de la pompa y el boato, constituyen las dotes que más aprecia el pueblo en quienes saben practicarlas. El pueblo las aprecia no solo

⁴² AMRE. Discurso de Perón en el Acto de homenaje a Monseñor De Carlo. Buenos Aires, 10 de abril de 1948.

⁴³ Véase Susana Bianchi. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina*. Op. Cit. pp. 99-100 y Lila Caimari. Perón y la Iglesia Católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943- 1955). Op. Cit. pp.116- 117.

por ser símbolo tangible de virtud, sino porque constituyen la fuerza más poderosa que la atrae hacia la senda que le conduce a la verdadera paz de Cristo. Esta semblanza es el diseño a grandes rasgos de lo que debe ser el Episcopado y de lo que es monseñor Nicolás De Carlo”⁴⁴.

Por su parte el obispo De Carlo, consciente del impacto del discurso presidencial -ya que previamente había sugerido modificaciones al texto inicial- dirigió un discurso conciliador, donde intentó quitarse mérito propio en el homenaje:

“Desde que en 1936 me hice cargo de la atención espiritual de los territorios de Chaco y Formosa, en un ambiente de indiferencia religiosa y en zonas de atención heterogénea, verdadero crisol de razas, si mi acción ha exigido sacrificio y abnegación, ello no traspasa los límites de las obligaciones impuestas a todo obispo, como fiel ministro de la Iglesia amante ciudadano de la patria”.⁴⁵

Más adelante en su discurso, intentó exponer con más claridad la naturaleza que desde su óptica debía tener la relación entre el poder político y el eclesiástico, señalando que para él debía existir entre ambas instituciones armonía y colaboración sin interferencias ni entorpecimientos.

Posteriormente, el 30 de mayo, en la ciudad de Resistencia se le realizó un homenaje especial por ese motivo, organizado por el Asesor de la Diócesis José Alumni y una comisión presidida por Dora Galindez y Blanca Matta. El programa de las celebraciones incluyó una Misa de Comunión General en la Catedral oficiada por el mismo Obispo y con la asistencia de la Junta Diocesana, Consejos, Círculos y Centros de Acción Católica, instituciones religiosas de la ciudad y de-

⁴⁴ AMRE. Discurso de Perón en el Acto de homenaje a Monseñor De Carlo. Buenos Aires, 10 de abril de 1948.

⁴⁵ Discurso de Monseñor De Carlo en ocasión del homenaje recibido por parte del Poder Ejecutivo, el 10 de abril de 1948. AAR. *Acción Chaqueña*, 23 de abril de 1948, Año XII, Nº 622, p. 1.

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

legaciones del interior, una Misa solemne en la Catedral con asistencia de las autoridades, clero, delegaciones del interior, escolares y talleres de barrio, una concentración popular frente al Taller Ntra. Sra. Del Carmen (Villa del Carmen) y un Vino de honor⁴⁶.

A partir de allí, las relaciones entre el obispo De Carlo y el gobierno se volvieron más estrechas y de colaboración mutua. A su regreso a Resistencia, se le ofreció un aumento en la partida del presupuesto correspondiente al año 1949 para su diócesis⁴⁷. En ese mismo mes de mayo de 1948 la Iglesia chaqueña participó activamente en la campaña de empadronamiento de la mujer. El Ministerio de Guerra solicitó la colaboración del Obispado en la entrega de fe de bautismo a aquellas mujeres que no contaran con otra documentación, lo que fue cumplido con agrado por el obispo quien mandó a sus párrocos a que colaboraran con el empadronamiento⁴⁸.

Posteriormente, en julio de 1948, Monseñor De Carlo puso en posesión del Ministerio de Obras Públicas dos manzanas de la ciudad de Resistencia para la construcción de barrios obreros a cargo de la Fundación Eva Perón. El mismo se inauguró un año más tarde, el 19 de mayo de 1949, con la presencia de la esposa del presidente, quien además participó de la inauguración de una capilla y visitó los talleres del barrio y la capilla –taller San Roque cuya donación había realizado en un viaje anterior⁴⁹. Una vez más, las obras del gobierno, de

⁴⁶ AAR. Programa del Homenaje al Excmo. Sr. Obispo Diocesano. Mons. Dr. Nicolás De Carlo con motivo de la alta distinción que le otorgara el Superior Gobierno de la Nación por su obra social y cristianan en los Territorios de Chaco y Formosa. Resistencia, 30 de mayo de 1948.

⁴⁷ AMRE. Notas enviadas por el Obispo De Carlo al Director General de Culto Arturo Mañé. Solicitando aumento de las partidas para becas para jóvenes aspirantes al sacerdocio, para el alquiler del obispado y diversas obras en el edificio, para gastos de escritorio, para visitas pastorales, para eventuales y limosnas, la misma asignación al Obispo, contribuciones para el sostenimiento de las sedes misionales de Castelli, Zapallar, Lomitas y Pirané y otros gastos.

⁴⁸ AGN. Ministerio de Relaciones Exteriores y culto Nota del Obispo Monseñor Di Carlo al Ministro de relaciones Exteriores y Culto, Dr. Juan Atilio Bramuglia. 28 de mayo de 1948.

⁴⁹ AAR. *Acción Chaqueña*. N° 672, 20 de mayo de 1949, p 1.

la Fundación Eva Perón y del obispo De Carlo se mezclaban y se confundían:

“Ante el espectáculo grandioso que miran complacidos nuestros ojos, emocionado el corazón al contemplar ese grupo de casitas blancas (...) junto a la capilla airosa coronada con la cruz del Redentor que es elevación de espíritu, predicación de sacrificio y realidad de amor, en que armonizan los principios fundamentales que forman la grandeza de los pueblos: Amor Cristiano y Justicia Social que son también las bases y el ideal de la Ayuda Social María Eva Duarte de Perón”.⁵⁰

La buenas relaciones entre el obispo y el presidente se demostraron también cuando en junio de 1949 el Poder Ejecutivo designó por decreto como Asesor Eclesiástico de la presidencia de la Nación a Monseñor José Alumni, mientras durara la ausencia del Padre José Prato⁵¹. El 21 de septiembre del mismo año, por medio de otro decreto se designó la Comisión Oficial Argentina para asistir al Jubileo del Papa Pío XII en Roma. Dicha Comisión estuvo integrada por los Obispos De Carlo y Di Pasquo y en carácter de secretario, José Alumni. La Comisión partió en octubre, cumpliendo además con la visita Ad límina⁵².

Las numerosas notas enviadas por diferentes asociaciones, solicitando la intermediación de obispo para la obtención de diferentes beneficios por parte del gobierno nacional o incluso la solicitud de audiencias con los ministros o la misma Eva Perón dan cuenta también de esta estrecha relación y de los límites difusos que en algunos casos se marcaban entre la autoridad religiosa y la civil⁵³.

⁵⁰ AAR. *Acción Chaqueña*. N°673, 27 de mayo de 1949. Discurso de monseñor De Carlo.

⁵¹ Nilda Goiecochea. *La diócesis...* Op. Cit. p. 128. El padre José Prato ostentaba el cargo de Adjunto Eclesiástico, es decir el agregado de la iglesia ante la presidencia.

⁵² AMRE. Decretos del Poder Ejecutivo designando la comisión y otorgando subsidios especiales de \$10.000 y \$5.000 moneda nacional para la delegación.

⁵³ AAR. Véase por ejemplo la nota enviada por Manuel Ledesma, secretario general del Sindicato de oficios varios, solicitándole una audiencia con Eva Perón durante su visita a Re-

María del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio

Una de las últimas exhortaciones del obispo De Carlo tuvo lugar durante el debate y la posterior sanción de la ley 14.037 de agosto de 1951, que provincializó los territorios nacionales de Chaco y La Pampa. En el Te Deum organizado para celebrar el acontecimiento, De Carlo pronunció un discurso, que fue reproducido en las páginas de *Acción Chaqueña*:

“Celebramos con honda emoción cristiana un grato y trascendental acontecimiento para el territorio del Chaco: el reconocimiento oficial de su mayoría de edad al promulgarse la ley que lo incorpora al concierto de las provincias argentinas, mayoría de edad que había manifestado ya ampliamente con la potencialidad extraordinaria de su trabajo, la acción fecunda de su industria y de su comercio (...) sobre estas bases y estos augurios se incorpora la nueva provincia al concierto de las demás gracias a la acción justiciera del presidente de los argentinos y a la acción tesonera de su señora esposa”.⁵⁴

Algunas de estas ideas fueron retomadas en el Auto Pastoral que el obispo publicó con motivo de los sucesos trascendentales que vivirían los chaqueños en tan corto tiempo, como la provincialización del territorio, la convocatoria a elecciones de los Convencionales Constituyentes, así como la participación en elecciones nacionales por primera vez. En el documento se convoca a los católicos chaqueños a concurrir a las elecciones con sentido de responsabilidad y deber cívico y también se impulsa a votar por aquellos partidos y candidatos que defendieran “el valor de la persona humana sin distinción de clases con sus derechos a una vida digna en lo económico, social y religioso” y con “el capital y la propiedad como instrumentos de la producción en beneficio de toda la sociedad”.⁵⁵

sistencia. 13 de mayo de 1949 o la carta enviada por la Superior de una congregación solicitándole interceda ante Eva Perón para que le devuelvan los sbusisidos para el sostenimiento de los hogares de huérfanos que le fueron quitados. Nota fechada en Buenos Aires el 18 de mayo de 1949.

⁵⁴ AAR. *Acción Chaqueña*. N° 781. 17 de agosto de 1951, p. 1.

⁵⁵ AAR. *Accion Chaqueña*. N° 784, 8 de septiembre de 1951. p. 1. Como dato de color en el Auto Pastoral de De Carlo, el obispo menciona que es el anhelo de todos los católicos cha-

Finalmente, cuando el 13 de octubre de 1951 un ataque cardíaco afectó la salud de Monseñor Di Carlo, el presidente envió de urgencia en el avión presidencial al Padre José Prato y a varios especialistas para que se ocuparan de su cuidado. El Obispo fue trasladado a Buenos Aires donde falleció finalmente el 19 de octubre. El gobierno nacional se hizo cargo del traslado y del sepelio y Perón y sus ministros concurren al velatorio en Buenos Aires. El Padre Prato fue el encargado de despedir los restos en nombre del Gobierno de la Nación.

El presidente Perón dictó un decreto de honores que disponía que la bandera nacional permaneciera a media asta desde el día del fallecimiento hasta el día del sepelio en todos los edificios nacionales y se le rindiera honores correspondientes a General de Brigada. El 27 de diciembre en una sesión especial, la Cámara de Diputados de la Nación también rindió su homenaje al Obispo. Los diputados Virgilio Filippo y Pedro Tilli fueron los encargados de dar los discursos correspondientes en los que señalaron como rasgo fundamental el haber sido un factor de equilibrio en las relaciones de la Iglesia y el gobierno⁵⁶. Así también lo describió el padre Leonardo Catellani cuando le preguntaron acerca de quiénes habían sido los obispos que tendieron el puente entre la iglesia y el peronismo. Respondió sin dudar: “Hubo dos Obispos muy entusiasmados en promover ese acercamiento: monseñor Nicolás De Carlo de Resistencia y monseñor Antonio Caggiano de Rosario.”⁵⁷

Es cierto que cuando Perón comenzó a desarrollar sus políticas sociales, Monseñor De Carlo ya llevaba casi una década intentando contener a la clase más desprotegida con medidas de distinto alcance, más o menos efectivas, pero moviéndose siempre en un territorio pe-

queños que la nueva provincia se pusiera bajo la advocación de la Virgen María de la Inmaculada Concepción. Este pedido se cumple en 1954 cuando se designa por ley como patrona de la provincia Presidente Perón a la Inmaculada Concepción, que sigue vigente hasta la actualidad.

⁵⁶ Congreso Nacional. Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones*. Año 1951. Tomo IV, Sesión del 27 de diciembre de 1951, pp. 1458- 2459.

⁵⁷ Hugo Gambini. *El peronismo y la iglesia*. Buenos Aires. CEAL, 1971, p 15.